

JEAN STEIN OYE VOCES Y LO CUENTA TODO DE HOLLYWOOD

La escritora y editora norteamericana entra en la **vida de Los Ángeles** para relatar su auge y caída con todo lujo de detalles

Al oeste del Edén
Jean Stein



Trad.: Ama-
do Diéguez
Anagrama,
2020
238 páginas
21,90 euros
★★★★

RODRIGO FRESÁN

La biografía oral/coral como género ya ha sido merecedora de un Nobel de literatura para Svetlana Alexiévich. Pero acaso su *Big Bang* se oyó en 1982 cuando Jean Stein –con edición del ubicuo George Plimpton– publicó el *best seller* *Edie* a la escucha de la triste saga de Edie Sedgwick: chica rica devenida súper-estrella fugaz de Andy Warhol. Antes, Stein (Chicago, 1934-Nueva York, 2017) había utilizado el mismo procedimiento –la transcripción de lo oral-coral– en otro libro siguiendo las voces al costado de las vías del funeral-ferrocarrilero de Robert F. Kennedy. Pero con *Edie* Stein –quien a sus bellísimos veinte años había entrevistado a Faulkner, con quien tuvo un *affaire*– dio en el blanco.

Poco antes de saltar al vacío desde lo más alto de un edificio de Manhattan en 2017, Stein había eulizado a un último conjunto de voces en este *Al oeste del Edén*. Aquí Stein –hija de magnates de la industria del espectáculo de Hollywood con raíces mafiosas y ramas políticas, editora de la revista *Grand Street* entre 1990 y 2004, incuestionable *it girl/woman* célebre por el calibre y voltaje de los asistentes a sus tertulias– remonta y precipita los ascensos y caídas de varias dinastías de Los Angeles con figuras invitadas: Joan Didion, Gore Vidal, Arthur Miller, Lauren Bacall y Dennis Hopper y tantos otros soltando sus lenguas.

De algún modo, lo que aquí «escucha» Stein son soleadas novelas góticas con algo del filme *Chinatown* y la melancolía de Chandler, una pizca de *Hollywood Babilonia* de Kenneth Anger y un toque de esa ópera histórica e histórica que viene



Jean Stein se suicidó en 2017 tirándose desde un edificio ^{ABC}

orquestando el estruendoso Ellroy. Stein practica autopsias sobre apellidos con una inquietante propensión al alcoholismo, adicción, suicidio y la descendencia disfuncional. Aquí vienen: los petroleros Doheny, los cinematográficos hermanos Warner, la enloquecida Jane Garland (lo mejor del libro: con sus chaperones-mercenarios) y la tristemente festiva Jenni-

Stein es lo menos impresionante y la más normal. Y, sí, queda claro que Jean Stein era mejor oyendo que haciéndose oír. En una entrevista de 1990, Stein explicó su *modus operandi*: «A mí me interesa mucho el efecto de varios mundos diferentes chocando entre sí. Abarcarlo todo». *The New York Times*, por su parte, definió lo de Stein como «lo más cerca que jamás estaremos de la verdadera historia de cualquier cosa».

A SUS BELLÍSIMOS VEINTE AÑOS, ENTREVISTÓ A FAULKNER, CON QUIEN TUVO UN «AFFAIRE»

fer Jones moldeada por su productor/marido David O. Selznick (con gran cameo de Capote). Escalas inevitables para arribar a los que finalmente más le interesa por razones obvias: los Stein y, por fin, su propia voz contando la historia de los suyos. Y hay que decirlo: esta última sección es casi un anticlímax. Lo de los Stein y lo de la

Abismal depresión

Tal vez semejante responsabilidad –con el paso del tiempo y la fatiga de materiales– hicieron que ese constante y clamoroso rumor acabase ensordeciendo a Stein y la hundiese en bien documentadas y abismales depresiones. Hasta que una mañana decidió abrir una ventana de su elegante *penthouse* en Manhattan. ¿Habría dicho algo Stein en su caída? Me agrada el que no hubiese nadie cayendo a su lado para dejarla y mentirla por escrito. Así, me gusta pensar que la última palabra de Stein fue «Silencio». ■